

EVALUAR PARA APRENDER

Investigación-acción en
la Universidad de La Sabana

06

Miguel Ángel Santos Guerra
Isabel Jiménez Becerra
Yasbley de María Segovia Cifuentes
—Editores—



Universidad de
La Sabana

Evaluar para aprender

Investigación-acción
en la Universidad de La Sabana

 COLECCIÓN COMPILACIONES

Evaluar para aprender

6

Investigación-acción
en la Universidad de La Sabana

Miguel Ángel Santos Guerra
Isabel Jiménez Becerra
Yasbley de María Segovia Cifuentes
(Editores)



Universidad de
La Sabana

Evaluar para aprender : investigación–acción en la Universidad de La Sabana / Editores, Miguel Ángel Santos Guerra, Isabel Jiménez Becerra y Yasbley de María Segovia Cifuentes. -- Chía : Universidad de La Sabana, 2018.

318 páginas ; (Colección Compilaciones ; 06)

Incluye bibliografía

ISBN 978-958-12-0447-2

e-ISBN 978-958-12-0448-9

doi: 10.5294/978-958-12-0447-2

1. Educación superior 2. Evaluación educativa 3. Competencias en educación 4. Investigación acción I. Santos Guerra, Miguel Ángel, editor II. Jiménez Becerra, Isabel, editor III. Segovia Cifuentes, Yasbley de María. IV Universidad de La Sabana (Colombia). VI. Tit.

CDD 371.26

CO-ChULS



Universidad de
La Sabana

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

- © Universidad de La Sabana
Centro de Tecnologías para la Academia (CTA)
- © Fanny Almenárez Moreno. © Diana Cristina Angarita Rodríguez.
© María Catalina Caro Torres. © Andrés Chiappe Laverde.
© Luz Mireya Cortés Urquijo. © Mónica María Díaz López.
© Ronald Forero Álvarez. © Gloria Isabel García Ballén.
© Kemel A. Ghotme. © Ronald Saúl Gutiérrez Ríos. © Isabel Jiménez Becerra. © Yan Ernesto Martínez Contreras. © Virginia Morales Pulido. © César Augusto Niño Hernández. © Juan David Parra Orozco. © Diana Angélica Parra Pérez. © Carol Bibiana Peña Ramírez. © Hugo Roza García. © Miguel Ángel Santos Guerra. © Yasbley de María Segovia Cifuentes. © Sandra Patricia Varela Londoño. © Ana Dolores Vargas Sánchez

EDICIÓN

Dirección de Publicaciones
Campus del Puente del Común
Km 7 Autopista Norte de Bogotá
Chía, Cundinamarca, Colombia
Tels.: 861 55555 – 861 6666, ext. 45101
www.unisabana.edu.co
<https://publicaciones.unisabana.edu.co>
publicaciones@unisabana.edu.co

Primera edición: marzo de 2018

ISBN: 978-958-12-0447-2

e-ISBN: 978-958-12-0448-9

DOI: 10.5294/978-958-12-0447-2

Número de ejemplares: 800

CORRECCIÓN DE ESTILO

Eduardo Franco

DISEÑO DE PAUTA DE COLECCIÓN

Kilka – Diseño Gráfico

DIAGRAMACIÓN

Nancy Cortés

IMPRESIÓN

Imagen Editorial

HECHO EL DEPÓSITO QUE EXIGE LA LEY

Queda prohibida la reproducción parcial o total de este libro, sin la autorización de los titulares del copyright, por cualquier medio, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático. Esta edición y sus características gráficas son propiedad de la Universidad de La Sabana

CONTENIDO

Prefacio	11
Presentación	17
I. EVALUACIÓN EN MEDICINA	
1. Importancia de la retroalimentación en la evaluación formativa	33
<i>Mónica María Díaz López</i>	
2. Estrategias multimodales para la evaluación de aprendizajes en la asignatura Humanidades Médicas	43
<i>Kemel A. Ghotme</i>	
II. EVALUACIÓN EN ENFERMERÍA Y REHABILITACIÓN	
3. Reflexiones sobre conceptos y valores de la evaluación en las prácticas formativas del programa de Fisioterapia de la Universidad de La Sabana	69
<i>César Augusto Niño Hernández, Diana Cristina Angarita Rodríguez, Carol Bibiana Peña Ramírez</i>	
4. La coherencia entre la evaluación, la didáctica y los objetivos de aprendizaje: un estudio de caso en la asignatura Ciencias Básicas de los programas de Enfermería y Fisioterapia	89
<i>Luz Mireya Cortés Urquijo</i>	

III. EVALUACIÓN EN FILOSOFÍA Y CIENCIAS HUMANAS

- 5. El sistema de evaluación de lenguas clásicas
en la Universidad de La Sabana** 105

Ronald Forero Álvarez

- 6. Evaluación de las competencias idiomáticas:
rúbricas para la escritura de artículos de revisión** 129

Yan Ernesto Martínez Contreras

IV. EVALUACIÓN EN COMUNICACIÓN SOCIAL

- 7. Una experiencia evaluativa de lectoescritura
crítica del contexto social de memoria y paz** 159

Juan David Parra Orozco

V. EVALUACIÓN EN EDUCACIÓN

- 8. El proceso de la evaluación y la evaluación
como proceso en la Licenciatura en Educación
Infantil de la Universidad de La Sabana: estudio de caso** 177

Sandra Patricia Varela Londoño

VI. EVALUACIÓN EN EL DEPARTAMENTO DE LENGUAS Y CULTURAS EXTRANJERAS

- 9. Primero yo, segundo yo y lo que quede
para mi aprendizaje: autoevaluación como un trabajo
de egoísmo positivo** 189

María Catalina Caro, Diana Angélica Parra

- 10. Proceso de evaluación y enseñanza reflexiva
mediante una educación formativa** 205

Virginia Morales Pulido

VII. EVALUACIÓN EN EL CENTRO DE TECNOLOGÍAS PARA LA ACADEMIA DE LA UNIVERSIDAD DE LA SABANA

- 11. Transformación de la cultura de evaluación de los aprendizajes a través de la formación de los profesores** 217
Ana Dolores Vargas Sánchez, Fanny Almenárez Moreno
- 12. Proyecto Profes Contacta2: una experiencia de evaluación formativa** 233
Gloria Isabel García Ballén
- 13. Uso de la evaluación formativa como elemento de mejora de los procesos de aprendizaje en la asignatura Competencia Básica Digital en la Universidad de La Sabana** 243
Ronald Saúl Gutiérrez Ríos
- 14. Transformar las estrategias para convertir la evaluación en un proceso de mejora de la enseñanza y el aprendizaje** 257
Hugo Rozo García
- 15. El saber enseñado y la evaluación: el eslabón perdido de la coherencia curricular** 269
Andrés Chiappe Laverde
- 16. Modelo didáctico de investigación dirigida: estrategias de evaluación reflexiva para el desarrollo de competencias científicas** 281
Isabel Jiménez Becerra
- 17. Buscando problemas... Donde no los hay: un estudio de caso de investigación-acción** 297
Yasbley de María Segovia-Cifuentes
- 18. Conclusiones** 309



PREFACIO

El triángulo mágico: investigar, comprender, mejorar

*Miguel Ángel Santos Guerra**

Cuando murió Laurence Stenhouse, a la temprana edad de 52 años, muy poco resignado a la enfermedad de cáncer ya que decía que tenía muchas cosas que hacer todavía por la educación de su país, sus alumnos de la Universidad de Norwich plantaron en el campus un arbolito en cuya base figura el siguiente trabajo: “Son los profesores quienes, a fin de cuentas, van a transformar el mundo de la enseñanza, comprendiéndolo”.

En la universidad, se evalúa mucho y se cambia poco. Desde mi punto de vista, algo falla, porque la evaluación debería ser un motor de transformación. Con ella se debería alcanzar el entendimiento del proceso de enseñanza-aprendizaje y, desde esa comprensión, emprender pertinentes procesos de mejora.

Pero, claro, eso sucede cuando se entiende la evaluación como un proceso de diálogo, comprensión y mejora (Santos, 1993). Si se concibe, por el contrario, como una simple medición de los resultados del aprendizaje, como una estrategia de comparación, de clasificación, de selección y de control, la evaluación será el fin del proceso, pero no el inicio de la toma de decisiones.

* Catedrático emérito de la Universidad de Málaga [España].

En *Evaluar con el corazón: de los ríos de las teorías al mar de la práctica* (Santos, 2017), presento un trabajo titulado “La evaluación de los alumnos, un proceso de aprendizaje para el profesorado”. Eso es lo que deseo y lo que espero. Pero no siempre es así. Para que lo sea, es preciso tener en cuenta el componente atributivo que tiene la evaluación, además de su evidente componente de comprobación.

Me explico. La evaluación tiene, entre otros, dos componentes esenciales: uno es el de comprobar si las competencias que tenían que alcanzar los alumnos han sido adquiridas realmente, en tiempo, nivel y contenido. Este es un componente más complejo de lo que a primera vista parece, porque se trata de una comprobación rigurosa; no bastan las suposiciones, las intuiciones, las aproximaciones. Hace falta utilizar métodos que sean sensibles para captar la complejidad, diversos y adaptados. Para ello, además, algo deben decir los interesados, porque solo ellos tienen las claves del significado. Hay elementos técnicos que dificultan las exigencias de rigor. Se han hecho estudios que muestran que para que haya dicho rigor en la corrección de ejercicios de ciencias harían falta por lo menos doce correctores. Y, en ejercicios de letras, más de cien. Existen otros elementos personales que amenazan el “deseable rigor”: estereotipos, fobias y filias, estados de ánimo, etiquetados, comparaciones, historias previas, malas actitudes...

El componente de atribución consiste en señalar las causas que han dificultado o impedido el aprendizaje cuando este no se ha producido. Si todas ellas se centrasen en elementos ajenos al docente (los alumnos son torpes, son vagos, están desmotivados, tienen problemas, no se esfuerzan, pertenecen a familias irresponsables o desestructuradas, no tienen el nivel necesario, no conocen técnicas de estudio, tienen problemas, entre otros), las posibilidades de aprendizaje para el profesor no existirían. Para mejorar las prácticas de evaluación, se hace necesario interrogarse sobre ellas con el fin de comprenderlas profundamente y disponer de los criterios adecuados para su transformación. De esta idea nace la experiencia que cuentan los autores de este libro.

En enero de 2017, participé en las Jornadas de Inmersión que organiza anualmente el Centro de Tecnologías para la Academia de la Universidad de La Sabana. Uno de los temas que abordé fue el de la evaluación de los aprendizajes de los alumnos. Como consecuencia de algunas propuestas, decidimos elaborar un proyecto que, afortunadamente, llega a su fin con la publicación y posterior presentación de este libro que el lector tiene en las manos.

Pretendíamos construir un triángulo con tres vértices. Uno de esos vértices es la investigación. Cuando un profesor se hace preguntas sobre la práctica y trata de

responder a ellas con rigor, está investigando. No hablamos de una investigación de corte tradicional, con un diseño experimental, con hipótesis y grandes muestras. No. Hablo de una investigación que se centra en la práctica docente, que tiene la finalidad de comprenderla y mejorarla. No se trata de producir conocimientos inertes que acaben en los anaqueles de las bibliotecas. Se trata de una investigación que nace y que termina en la práctica. El segundo vértice del triángulo es la comprensión que ese tipo de investigación genera. Una comprensión que permite adentrarse con profundidad y sentido en lo que se hace. La comprensión profunda de la práctica nos lleva al tercer vértice: la mejora de la acción docente. Sé que la palabra *mejora* es casi insondable, casi infinita, pero solo cuando la desentrañamos en su significado profundo podemos avanzar en la buena dirección. No podemos identificarla con un simple cambio, porque no todos los cambios son mejoras. Cambio en lo esencial, cambio para todos, especialmente para los menos favorecidos.

No sería posible haber formulado y hecho avanzar el proyecto sin la inestimable dirección de la profesora Jas (permítanme escribir así tu nombre, que es el que utilizo para dirigirme a ella), que ha puesto ilusión, esfuerzo, perseverancia, ayuda y estímulo. Y sin el seguimiento de las experiencias y la compilación que ha hecho la profesora Isabel Jiménez, coordinadora de investigación.

En la presentación del proyecto que nos ha servido de guía señalo lo siguiente:

Me parece muy importante el foco que se ha elegido para provocar la mejora de la calidad de la enseñanza en la Universidad de La Sabana. La evaluación es la piedra angular de la mejora. El conocimiento académico tiene valor de uso (a veces discutible) y tiene valor de cambio (indiscutible). Si se demuestra que se ha obtenido se consigue una buena calificación. Es decir, se tiene éxito. Y los estudiantes desean, como es lógico, tener éxito. Por eso para ellos es a veces más importante aprobar que aprender. La evaluación condiciona todo el proceso de enseñanza. Por eso, revisar el proceso y el contenido de la evaluación es fundamental para mejorar la enseñanza y el aprendizaje. Una evaluación de naturaleza pobre da lugar a un proceso de enseñanza-aprendizaje pobre.

Lo primero que se hizo fue lanzar una invitación a todos los docentes de la universidad. Invitación a la que respondió un importante número de profesores. Digo importante porque eran nulos los alicientes económicos y escasos los beneficios curriculares. La llamada se arraigaba exclusivamente al deseo de mejora, en un aumento de trabajo y en un cierto riesgo por tratarse de una experiencia novedosa.

Añado en dicha presentación:

El carácter colegiado de la experiencia le confiere un interés especial. Es decir, que no se trata solo de que cada uno mejore su forma de evaluar (por consiguiente, de enseñar), sino que se trata de que institucionalmente se transforme la manera de entender y de hacer la evaluación para que sea más rica y profunda de lo que habitualmente es.

Se recomiendan algunas lecturas, se explican las fases del proyecto y se formulan los objetivos generales y específicos de la experiencia. Es muy importante saber qué es lo que se pretende. El proyecto ha tenido cinco fases que se han seguido con escrupuloso rigor. La primera fase consistía en la narración de las prácticas de evaluación. El pensamiento frecuentemente caótico y errático sobre la práctica, cuando se pone por trabajo, debe someterse al rigor de la escritura: hay que estructurar, exponer, articular, argumentar, fundamentar... Y otros pueden leer y opinar sobre lo que cada uno hace. Hay que reconocer el mérito de los autores que, en poco tiempo, hicieron el esfuerzo de plasmar críticamente sus prácticas de evaluación y que posteriormente, como diré, compartieron con otros colegas sus iniciativas, sus preocupaciones y sus inquietudes.

La segunda fase se basó en el análisis de las narrativas. Sesiones cargadas de riqueza, de sugerencias, de interesantes propuestas sobre lo que cada uno (o cada grupo) expone. Es muy saludable poner la propia práctica a la luz de la mirada de otros profesionales. Cuando fui director del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Málaga, puse en marcha una experiencia titulada *Puertas abiertas*, que consistía en abrir la puerta del aula a los ojos de observadores y comprometerse a ser el observador de otro colega. Los informes que se intercambiaron resultaron una fuente de comprensión y de mejora. Procuramos cruzar los observadores de modo que un profesor de Química observase a uno de Filosofía y uno de Psicología a otro de Matemáticas, para que la observación no se centrara solo en los contenidos, sino en los aspectos didácticos. Durante esta segunda fase dirijo un breve seminario sobre investigación-acción, en el que explico la filosofía, los métodos y las finalidades de la denominada en inglés *action research*, que tuve la oportunidad de conocer de la mano maestra de Laurence Stenhouse y de John Elliot, en la Universidad de Norwich.

La tercera fase ha sido la realización de una investigación sobre la propia práctica de la evaluación, porque esa es la característica esencial de esta exploración: pone el foco en la práctica de los profesionales. La investigación-acción es un proceso de indagación sobre la propia práctica que tiene como fin comprenderla y mejorarla en

su racionalidad y en su justicia (Elliot, 1990; Latorre, 2003). Decía más arriba que no podemos confundir cambios con mejoras. Hay cambios que empeoran, que rompen la racionalidad y destruyen la justicia. Es muy importante detenerse en esta cuestión, porque no hay nada más estúpido que lanzarse con la mayor eficacia en la dirección equivocada. El proceso parte de la elección de foco de análisis que exige poner en cuestión una parcela de lo que se hace: participación de los alumnos, criterios, métodos, resultados, negociación. Si no se ponen en tela de juicio las prácticas, no se puede iniciar un buen proceso de investigación-acción. Hay que formular preguntas, hay que plantear interrogantes, hay que poner en cuestión lo que se hace. Y hay que responderse a esas preguntas, no con suposiciones, elucubraciones, intuiciones o aproximaciones, sino con el rigor de la investigación. Los métodos que suelen utilizarse para este tipo de investigación son de corte cualitativo. Métodos con sensibilidad para captar la complejidad inmensa del fenómeno educativo, métodos diversos que posibiliten la triangulación y métodos adaptados al contexto de exploración.

La cuarta fase estribó en la recopilación de los informes de las investigaciones y su publicación en este libro que las presenta agrupadas en diversas partes según el criterio de los compiladores.

Y la quinta fase será la presentación de esta obra a los miembros de la comunidad universitaria, porque entendemos que divulgar los trabajos realizados brindará a los colegas iniciativas y será una fuente de estímulo. Si los profesores compartiésemos las cosas buenas que hacemos, tendríamos una fuente inagotable de optimismo.

Meter esas cinco fases en el periodo de un año, teniendo en cuenta que los participantes han seguido manteniendo el conjunto de sus obligaciones personales, familiares y profesionales, es un hecho digno de reconocimiento.

Solo tengo palabras de gratitud para la Universidad de La Sabana, para los responsables del Centro de Tecnologías para la Academia y, sobre todo, para los participantes en este proyecto, de quienes tanto he aprendido. Ojalá que esta obra sirva para animar a otros docentes a reflexionar sobre su apasionante quehacer, a fin de impulsar procesos de análisis de los que surja la comprensión y mejorar sus prácticas evaluadoras.

Referencias

Elliot, J. (1990). *Investigación acción en educación*. Madrid: Morata.

Latorre, A. (2003). *La investigación acción: conocer y cambiar la práctica educativa*. Barcelona: Graó.

Santos Guerra, M. Á. (1993). *La evaluación, un proceso de diálogo, comprensión y mejora*. Archidona, España: Aljibe.

Santos Guerra, M. Á. (2017). *Evaluar con el corazón: de los ríos de las teorías al mar de la práctica*. Rosario, Argentina: HomoSapiens.



PRESENTACIÓN

Isabel Jiménez Becerra*

*E*ste libro titulado *Evaluar para aprender: investigación-acción en la Universidad de La Sabana* condensa los resultados de investigación generados de la reflexión de las prácticas de enseñanza de varios profesores de las facultades de Medicina, Enfermería y Rehabilitación, Comunicación, Educación, Filosofía y Ciencias Humanas y unidades especiales como el Departamento de Lenguas y Culturas Extranjera y el Centro de Tecnologías para la Academia.

Frente a su estructura, este libro se compiló en siete partes (organizadas por facultades o unidades especiales), que concentran 17 trabajos que plantean reflexiones sobre diferentes cúspides de la didáctica dentro de la evaluación: la enseñanza y su efecto, el aprendizaje y sus estrategias, el rol del estudiante como actor central del proceso y el profesor como investigador reflexivo de su quehacer.

Es de aclarar que todo el ejercicio de reflexión de la evaluación se genera a partir de los postulados del pedagogo y didacta Miguel Ángel Santos Guerra, teórico fundante de este campo

* Coordinadora de Investigación del Centro de Tecnologías para la Academia de la Universidad de La Sabana. Correo electrónico: isabel.jimenez@unisabana.edu.co

de estudio y líder de esta investigación. Su punto de partida, con el equipo de profesores participantes, fue brindar sus posturas frente a la didáctica y la evaluación. A partir de este insumo, cada uno de ellos se enmarcó en el tipo de problemática al que se ve enfrentado en su práctica de enseñanza. Los veinte focos socializados se clasifican en esta presentación por los elementos que reflexiona la teoría de las didácticas al analizar:

- Si el tipo de tareas que aparecen en los instrumentos que se utilizan para la evaluación es de naturaleza intelectualmente rica o pobre.
- La coherencia entre los contenidos y métodos de la enseñanza con los procesos de evaluación.
- Las estrategias para convertir la evaluación en un proceso de mejora de la enseñanza y el aprendizaje.
- El proceso de información y negociación de las calificaciones.
- Las funciones que cumple la evaluación, contrastando las ideales (comprender, mejorar, dialogar, etc.) con las reales (clasificar, seleccionar, comparar, medir, etc.).
- Las repercusiones de la evaluación en la esfera emocional de los alumnos y de los docentes (antes, durante y después del proceso).
- El impacto que sufren los egresados de una carrera cuando se incorporaron al trabajo.
- Con los egresados, cuáles fueron, a su juicio, las principales fortalezas y debilidades del proceso evaluador durante su formación.
- El impacto del discurso sobre las competencias en el proceso de evaluación.
- Las explicaciones que plantean los estudiantes y los docentes sobre el fracaso que manifiestan las evaluaciones.
- Cómo se distribuye en los instrumentos de evaluación el componente relacionado con el saber y el saber hacer.
- La coordinación (vertical y horizontal) que existe en los procesos de evaluación que se realizan en la carrera.
- Un plan de evaluación externa de una de las carreras de la universidad.
- El impacto que ha tenido el diseño y desarrollo del currículo por competencias en los procesos de evaluación.
- Las causas del fracaso de las evoluciones de los alumnos de la carrera.
- El efecto de la elaboración de rúbricas para la evaluación de la asignatura.

- Las reacciones de los estudiantes ante el proceso de evaluación y sus resultados.
- Cuál es la participación de los estudiantes en el proceso de evaluación, es decir, antes, durante y después de la fijación y aplicación de criterios.
- El diseño de estrategias para la integración y el perfeccionamiento del trabajo de evaluación en equipo.

A partir de este panorama, los profesores participantes logran identificar la problemática de evaluación en uno o varios de estos focos y, a partir de allí, identificaron, plantearon, conceptualizaron, implementaron, analizaron, evaluaron y propusieron estrategias para transformar las prácticas de evaluación. A continuación, se presentan los respectivos capítulos agrupados por facultades, identificando algunas coincidencias frente a la preocupación de la práctica de enseñanza y evaluación, siendo las conclusiones el escenario de análisis de los principales focos investigados por los autores y las estrategias más destacadas para su transformación dentro de las didácticas.

Medicina

De la Facultad de Medicina, la profesora Mónica María Díaz López presentó el trabajo “Importancia de la retroalimentación en la evaluación formativa”. Se trata un proceso en el cual profesores y estudiantes comparten metas de aprendizaje y evalúan constantemente sus avances a partir de los objetivos iniciales, con el propósito de orientar, afianzar y tomar decisiones oportunas que mejoren el proceso de enseñanza-aprendizaje. Dentro de esta investigación, se realizó un estudio cualitativo que empleó la técnica de grupos focales para recolectar y analizar información acerca de las percepciones, actitudes, experiencias y expectativas de los estudiantes de primer semestre de Medicina en la Universidad de La Sabana. Este acercamiento estudió el rendimiento académico en la asignatura Biociencias con la implementación de un proceso continuo de retroalimentación como herramienta para el desarrollo de la evaluación formativa. Este tipo de metodología brinda la posibilidad al estudiante de reflexionar sobre su desempeño y, posteriormente, configurar sus esquemas de aprendizaje de acuerdo con su etapa de formación en busca de mejorar su calidad educativa.

De la misma facultad, Kemel A. Ghotme presenta el trabajo “Estrategias multimodales para la evaluación de aprendizajes en la asignatura Humanidades Médicas”. Allí buscó analizar la coherencia entre los contenidos y métodos de enseñanza de esta asignatura con los procesos de evaluación. Se empleó la metodología de

investigación-acción, con el fin de generar un proceso reflexivo que permitiera la transformación de la práctica, con el uso de estrategias multimodales de enseñanza y de evaluación durante diez periodos académicos. Con diferentes técnicas y recursos, se hizo una valoración cuantitativa y cualitativa del impacto de dichas estrategias sobre la apropiación de los contenidos y el aprendizaje de estos. El diseño de estudio permitió un diagnóstico eficaz de la necesidad de articulación entre los contenidos, los métodos de enseñanza y las estrategias evaluativas de la asignatura en mención, seguido de la implementación de acciones multimodales y su reevaluación. La investigación-acción permitió abordar apropiadamente el foco por evaluar y contribuyó a transformar el paradigma de la enseñanza, el aprendizaje y la evaluación, con el uso creativo de estrategias multimodales.

Es de anotar que para estos dos profesores los escenarios de investigación estuvieron implementados desde dos miradas: para la primera, el análisis estuvo centrado en las metas de aprendizaje y su sinergia con la evaluación formativa, mientras que para el segundo la función de su investigación se centró en explorar múltiples estrategias didácticas que aportan a la coherencia entre contenidos y métodos, siendo estos dos resultados insumos para reflexionar las prácticas, no solo de evaluación, sino de enseñanza en la Facultad de Medicina desde las estrategias multimodales propuestas. Otro aspecto relevante de sus discusiones es la proyección de plantear un modelo didáctico propio para la enseñanza de la medicina a partir de metodologías como el estudio de caso teniendo en cuenta los estilos de aprendizaje.

Enfermería y Rehabilitación

La evaluación desde un objeto de estudio distinto, como es la enseñanza de la Fisioterapia, es el trabajo “Reflexiones sobre conceptos y valores de la evaluación en las prácticas formativas del programa de Fisioterapia de la Universidad de La Sabana” que presentan los profesores César Augusto Niño Hernández, Diana Cristina Angarita Rodríguez y Carol Bibiana Peña Ramírez. El texto narra la experiencia en relación con la identificación de significados frente al proceso de evaluación en las prácticas formativas de dicho programa. El centro de análisis está en indagar, con los estudiantes, sobre los conceptos y valores que estos le atribuyen al proceso de evaluación de las asignaturas. El lector transitará por tres apartados: el primero encuadra al lector en las asignaturas objeto de análisis y el tránsito de la evaluación en ellos; el segundo da cuenta del diseño, las fuentes y las técnicas de recolección de información que dieron vida a los resultados de investigación de esta experiencia; y el tercero recoge las principales reflexiones y hallazgos sobre temas como evaluación

como un proceso, evaluación como un momento y valoración sobre la evaluación. Estos tópicos se convirtieron en las categorías de análisis de esta investigación.

La postura didáctica de estos tres investigadores se evidencia en su preocupación por los procesos de enseñanza a partir de conceptos y valores que deben surgir de sus estudiantes. Desde este proceso de investigación emerge un foco de evaluación no contemplado por Miguel Ángel Santos Guerra y que tiene que ver con las maneras particulares como se deben evaluar los procesos de aprendizaje de esta asignatura a partir de los conceptos y valores que les atribuyen los estudiantes a nociones y procesos abordados en ella. Partiendo de este paradigma, se consensuaron los procesos de evaluación pertinentes.

Desde el programa de Enfermería y Fisioterapia, la profesora Luz Mireya Cortés Urquijo presenta el trabajo “La coherencia entre la evaluación, la didáctica y los objetivos de aprendizaje: un estudio de caso en la asignatura Ciencias Básicas de los programas de Enfermería y Fisioterapia”, el cual parte del sentido del aprendizaje en el contexto de estudio de tales disciplinas, al afirmar que en la mayoría de los programas de la salud está desarticulado del resto de asignaturas del plan de estudios. En esas condiciones, tales asignaturas se consideran las “responsables” de la disminución en el promedio, pérdida del cupo en la universidad y deserción por parte del estudiante, de donde surge la importancia de evaluar las prácticas de enseñanza. Se diseñó un estudio de caso con enfoque cualitativo, dentro de la investigación-acción. Se encontró que, al planificar la asignatura con coherencias entre los objetivos de aprendizaje con la estrategia didáctica y la metodología de evaluación, su efecto será el aprendizaje significativo.

La postura de la profesora Cortés está centrada en la sinergia frente a la evaluación, la didáctica y los objetivos de enseñanza que coincide con la del profesor Kemel en la reflexión frente a las estrategias de enseñanza y su efecto en el aprendizaje significativo; no obstante, el foco de análisis de la autora está dentro de las prácticas de evaluación para medir los objetivos de aprendizaje.

Filosofía y Ciencias Humanas

Desde el Departamento de Lingüística, Literatura y Filología, de la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas, el profesor Ronald Forero Álvarez expone el trabajo “El sistema de evaluación de lenguas clásicas en la Universidad de La Sabana”. Aquí se presenta el nuevo sistema de evaluación para las asignaturas de Griego Clásico y Latín que se imparten en la institución. El diseño del sistema se hizo en tres etapas, siguiendo la metodología de la investigación-acción. La primera consistió en el diagnóstico de

la práctica evaluativa. Los resultados esta fase llevaron a concluir que la evaluación debe ser un espacio formativo, en el que la autoevaluación del estudiante desempeña un papel preponderante, en cuanto lo sensibiliza y lo hace consciente de su papel activo en el proceso de aprendizaje. La segunda consistió en el diseño y la implementación del nuevo sistema, en el que las autoevaluaciones de los estudiantes y las evaluaciones del profesor son realizadas mediante rúbricas analíticas virtuales, ya que permiten el seguimiento detallado del proceso de aprendizaje y una retroalimentación efectiva. La tercera estuvo destinada a recoger las opiniones de los estudiantes y de una asesoría pedagógica sobre el sistema de evaluación con el objetivo de realizar mejoras.

Otra experiencia desde la misma disciplina es la del profesor Yan Ernesto Martínez Contreras, quien desde el trabajo “Evaluación de las competencias idiomáticas: rúbricas para la escritura de artículos de revisión” socializa un acercamiento investigativo que busca solventar estas dificultades. Se propuso a un grupo de 106 estudiantes la elaboración de un artículo de revisión sobre un tema disciplinar, empleando para ello una rúbrica previamente construida dentro del enfoque de la alfabetización académica. De la experiencia de investigación se puede concluir, entre otras cosas, que los estudiantes reconocen la importancia y la utilidad de construir textos orientados a prácticas discursivas propias de las disciplinas y que consideran que la elaboración de artículos de revisión contribuye a su formación como profesional, al igual que permite desarrollar competencia en escritura académica.

Estos dos autores presentan coincidencia frente a la reflexión por los procesos de aprendizaje, siendo para el profesor Forero Álvarez el centro de análisis en el papel del estudiante en la evaluación; no obstante, para el profesor Martínez Contreras, su mirada se focalizó en las estrategias didácticas que aportan al desarrollo de competencias en escritura académica. La sinergia entre estas dos investigaciones es la articulación que podrá darse en el futuro entre estrategias y evaluación dentro de un mismo objeto de estudio: la lingüística.

Comunicación Social

El profesor Juan David Parra Orozco presenta el trabajo “Una experiencia evaluativa de lectoescritura crítica del contexto social de memoria y paz”, que nos ubica en el contexto formativo del Seminario de Investigación Social en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Sabana, donde los estudiantes pertenecen a los programas de Comunicación Social y Periodismo o Comunicación Audiovisual y Multimedia.

En este curso, leer y escribir son dos acciones básicas que permiten, por un lado, conocer los esquemas de formulación de proyectos de investigación social aplicados al campo de la comunicación; y por otro, desarrollar las habilidades para identificar problemas sociales relevantes. De la misma manera, pretende asumir posturas críticas frente a la información que circula por los grandes medios de comunicación, los cuales evidencian diversos problemas sociales. El diseño de herramientas de recopilación de información sobre este tema conlleva a los participantes formularse preguntas de investigación pertinentes para ahondar y asumir posturas reflexivas como persona y como ciudadano.

Al recorrer este trabajo de investigación, el profesor Parra Orozco centró su interés en el aprendizaje, evidenciado el valor que este le da al desarrollo del pensamiento reflexivo de sus estudiantes, con el objetivo de identificar, en los futuros profesionales, posturas críticas que aporten a la intervención y transformación de problemas sociales, siendo las competencias de leer y escribir, no un resultado de la evaluación, sino la herramienta que permite evidenciar este aprendizaje.

Educación

Desde la Facultad de Educación, la profesora Sandra Patricia Varela Londoño presenta el trabajo “El proceso de la evaluación y la evaluación como proceso en la Licenciatura en Educación Infantil de la Universidad de La Sabana: estudio de caso”. Allí expone un estudio de caso realizado en octavo semestre y desarrollado en el espacio académico de Gestión Familiar y Comunitaria durante el primer semestre de 2017. El estudio contó con veintiocho estudiantes y una intensidad horaria de tres horas semanales para un total de cuarenta y cinco horas en el semestre. El enfoque de la investigación es cualitativo, centrado específicamente en la técnica de la observación, y con el objetivo de caracterizar las prácticas evaluativas más coherentes con el proceso de evaluación adelantado por dicho programa. Lo anterior a partir de instrumentos como matrices de evaluación, trabajos escritos según preguntas generadoras, lecturas, argumentación oral de tesis, rúbricas de evaluación, guía de observación, evaluaciones escritas, diarios de campo, guía de salida de campo, entre otras.

Para esta investigadora, la función de la evaluación en los procesos de enseñanza generó una reflexión sobre el uso de algunos instrumentos y estrategias para hacer de aquella, más que el resultado del aprendizaje, el monitoreo de un proceso. Gracias a este trabajo, los lectores podrán analizar algunas de las funciones de la evaluación, su efecto en el aprendizaje y su implicación en el contexto.

Departamento de Lenguas y Culturas Extranjeras

Desde el Departamento de Lenguas y Culturas Extranjeras, las profesoras María Catalina Caro y Diana Angélica Parra presentaron el trabajo “Primero yo, segundo yo y lo que quede para mi aprendizaje: autoevaluación como un trabajo de egoísmo positivo”. Para guiar la reflexión, se hizo la siguiente pregunta: ¿cuáles son las representaciones sociales de los estudiantes y docentes sobre una práctica de autoevaluación en un programa híbrido de inglés? El ejercicio parte de afirmar que, en los procesos de enseñanza-aprendizaje de una segunda lengua, la evaluación de los aprendizajes es uno de los temas que más inquieta desde el rol de docentes. Sus estudiantes reaccionan de diversas maneras ante la evaluación y, por esto, para ese estudio, se eligió como foco de trabajo indagar sobre las reacciones de los estudiantes ante el proceso de autoevaluación. La premisa para tal experiencia se fundamentó en “repensar” la evaluación para convertirla en una experiencia positiva en el proceso de aprendizaje. Se parte de la reflexión continua del equipo académico sobre las prácticas de enseñanza y aprendizaje que deja el proceso de autoevaluación del programa realizado el segundo semestre de 2017.

Del mismo departamento, la profesora Virginia Morales Pulido, en su trabajo “Proceso de evaluación y enseñanza reflexiva mediante una educación formativa”, considera que la evaluación, vista como aprendizaje, capacita a los estudiantes para determinar el procedimiento que deben seguir con el fin de alcanzar sus metas de educación. Su objetivo es recoger las experiencias de estudiantes en el proceso de evaluación como parte de los requisitos que deben cumplir para obtener el título de magíster en Didáctica del Inglés para el Aprendizaje Autodirigido. La información fue recolectada con una encuesta, abstracciones escritas de los propios estudiantes con respecto a sus prácticas pedagógicas como profesores y grabaciones de las reflexiones sobre su propio aprendizaje mediante evaluación permanente, formativa y reflexiva. Los estudiantes plasmaron sus reacciones con respecto a su evaluación en el pregrado y la forma de evaluación en la maestría que hoy cursan. Los resultados revelaron que se sienten complacidos con los actuales sistemas evaluativos y hacen comentarios acerca del avance en sus prácticas pedagógicas y su desempeño en general.

Las profesoras de este departamento coinciden en reflexionar en el papel de la enseñanza a partir del efecto que puede generar la evaluación en los procesos de aprendizaje de los estudiantes. Un elemento interesante que en el futuro permitirá un carril de análisis está en los aportes de cada una de estas investigaciones: para las profesoras Caro y Parra, sus resultados se dan en el papel que tiene la evaluación

como acto reflexivo por parte del estudiante, mientras que para la profesora Morales Pulido la mirada se da en las fortalezas y debilidades que puede identificar un futuro profesor de inglés a partir de la coevaluación de su propia práctica pedagógica. Este puede terminar siendo un camino para mejorar las estrategias didácticas de enseñanza y evaluación de las lenguas extranjeras siendo la base para construir su propio modelo didáctico.

Centro de Tecnologías para la Academia

Respecto de los procesos de evaluación en el ámbito de posgrado en el Centro de Tecnologías para la Academia, que lidera la Maestría en Informática Educativa, la Maestría en Proyectos Educativos Mediados por TIC y la Maestría en Innovación Educativa Mediada por TIC, se encuentra el trabajo de “El saber enseñado y la evaluación: el eslabón perdido de la coherencia curricular”, de profesor Andrés Chiappe Laverde, que presenta una reflexión acerca de la importancia de la coherencia entre los distintos elementos de una experiencia de aprendizaje. Se enfoca, especialmente, en la relación que debe existir entre el fundamento teórico de cualquier propuesta pedagógica, el objeto de enseñanza y su puesta en escena, sobre todo, en función de la evaluación. Tal reflexión se ejemplifica mediante la descripción de parte de un curso que toman estudiantes de la Maestría en Informática Educativa. El desarrollo de esta experiencia sigue dos principios básicos: el primero resalta la relevancia de enseñar mediante el ejemplo y el segundo caracteriza la evaluación, no como un momento en el cual los estudiantes deben demostrar sus aprendizajes, sino como un proceso inextricablemente ligado a las actividades de aprendizaje realizadas por ellos.

Desde objetos de estudio distintos, el profesor Andrés coincide con el profesor Kemel, de la Facultad de Medicina, quien reflexionó sobre la sinergia entre los objetivos de enseñanza y su relación con las propuestas pedagógicas. No obstante, la particularidad del trabajo del profesor Chiappe Laverde está en el gran interés por analizar cómo las prácticas de evaluación no siempre son coherentes con las formas como se evalúa, debido a que se encuentran alejadas de las posturas epistemológicas que definen al estudiante y el conocimiento de una manera particular, pero que en el momento de evaluar se ejercen prácticas distanciadas de estas propuestas.

Circunscrito al mismo nivel de formación, se encuentra el trabajo “Modelo didáctico de investigación dirigida: una estrategia de evaluación reflexiva para el desarrollo de competencias científicas”, de Isabel Jiménez Becerra, que presenta los resultados de la investigación realizada con estudiantes de la Maestría en Informática Educativa

y de la Maestría en Proyectos Educativos Mediados por TIC en 2015 y 2016. Este estudio tuvo como objetivo identificar las debilidades en el desarrollo de las competencias generales asociadas a la investigación, a partir de los errores en el proceso de enseñanza-aprendizaje; desde ahí, se plantea un modelo didáctico de investigación dirigido por medio de estrategias de evaluación reflexivas. Se plantearon tres fases que hacen parte del Diseño de Investigación-Acción: pensar, actuar y reflexionar. A partir de los resultados, se desarrolló e implementó el Diplomado en Informática Educativa, espacio en el que se operacionalizó el modelo y que orientó la enseñanza y el ajuste de las competencias de investigación. La intervención en el aula se llevó a cabo en un ambiente de aprendizaje *b-learning*, en el que se desarrolló el modelo didáctico mediado por el enfoque metodológico investigación-acción.

Para esta investigadora, ir más allá de los resultados obtenidos producto de la evaluación es proponer un modelo didáctico que aporte a mejorar la cualificación de las competencias asociadas a la investigación, cuya contribución es reconocer la estrategia y replantear las prácticas de enseñanza y aprendizaje desde la reflexión conjunta (estudiante-profesor) sobre las debilidades y fortalezas del proceso educativo usando la evaluación como una herramienta de mejora.

Por otro lado, el documento “Buscando problemas... donde no los hay: un estudio de caso de investigación-acción”, de la profesora Yasbley de María Segovia-Cifuentes, propone la implementación de lineamientos de la evaluación democrática, para que todos los implicados en la relación educativa participen y aprovechen la función de aprendizaje que conlleva la evaluación. Se utilizaron diferentes técnicas de recolección de datos que permitieron analizar los beneficios de la acción. No obstante, emergen otras problemáticas relacionadas con el efecto de la negativa en participar o la desmotivación con los resultados de la evaluación. El diseño del estudio permitió, ante la problemática detectada, implementar una acción que transformara la práctica de la evaluación, desde la recolección de evidencias y el análisis de acciones encaminadas a la mejora.

En este texto, llama la atención el concepto de *evaluación democrática*, siendo Miguel Ángel Santos Guerra quien la describe como aquella que está al servicio de los actores del aprendizaje para modificar y mejorar la enseñanza y el aprendizaje poniendo sus resultados en un escenario político de decisiones, tales como qué se desea aprender, cómo desea hacerlo, qué estrategias de enseñanza desea que se utilicen y qué tipo de evaluación son pertinentes. Gracias a esta clase de evaluación, los actores del proceso educativo ponen algunos medios para minimizar el riesgo frente al abuso de la evaluación olvidando su función.

En el escenario de la formación de pregrado liderado por el Centro de Tecnologías para la Academia, la mayoría de las investigaciones giran en torno a la enseñanza de las competencias básicas digitales a partir de la metodología articuladora aprendizaje basado en proyectos. Esta elección genera reflexiones sobre las didácticas, los procesos de evaluación y los temas de trabajo significativo que aporten a la formación humana y social de los estudiantes. Por ello, temas como las competencias ciudadanas y su articulación con las tecnologías de la información y de la comunicación hacen parte de los retos que afronta este centro.

A partir de lo anterior, investigaciones como “Transformación de la cultura de evaluación de los aprendizajes con la formación de los profesores”, escrita por las profesoras Ana Vargas Sánchez y Fanny Almenárez Moreno, presentaron los resultados iniciales de una investigación que busca establecer la manera en que el proceso de formación contribuye a la transformación de la cultura de la evaluación. El estudio se desarrolla bajo un enfoque cualitativo, desde un método de investigación-acción. Estos resultados se obtienen de la reflexión a partir de la práctica docente de seis profesores, soportados en los fundamentos pedagógicos, didácticos y la integración de las tecnologías de la información y comunicaciones. Los principales hallazgos indican que existe una necesidad sentida de formación en fundamentos pedagógicos, así como se destaca la falta de consenso en aspectos propios de la didáctica de la evaluación.

La coincidencia en este trabajo con el de la profesora Morales Pulido del Departamento de Lenguas y Culturas Extranjeras recae en la formación y práctica reflexiva de la evaluación por parte de los profesores. En el caso de las profesoras Almenárez Moreno y Vargas Sánchez, su reflexión se centra en estrategias para generar procesos de formación que lleven a los profesores a analizar la coherencia entre las prácticas de enseñanza y evaluación y su relación con los fundamentos pedagógicos. Esto permite afirmar que es una preocupación latente en facultades como Medicina, el Departamento de Lenguas y Culturas Extranjeras y el Centro de Tecnologías para la Academia.

En busca de identificar la pertinencia de la evaluación dentro del escenario de la enseñanza de las competencias básicas digitales en pregrado, la docente Gloria Isabel García Ballén, con el trabajo “Profes Conecta2: una experiencia de evaluación formativa”, evidencia cómo los procesos de participación de los estudiantes generaron aprendizajes en la evaluación formativa y, por ende, en el aprendizaje significativo. Para tal fin, se desarrolló una investigación dentro del diseño de investigación-acción, donde se implementó una experiencia por medio de la construcción y evaluación del aula, página web y canal del proyecto Profes

Conecta2. Los resultados de esta experiencia pretenden generar reflexión en torno a la importancia de implementar prácticas de evaluación formativa que generen participación durante el proceso.

La reflexión de este trabajo se centró en analizar cómo las estrategias de trabajo en equipo, entre profesores y estudiantes hacen que la evaluación se convierta en una estrategia para perfeccionar dicho trabajo y mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje. Posee grandes coincidencias con el estudio de la profesora Segovia Cifuentes, quien plantea este análisis desde el concepto *evaluación democrática*.

El trabajo “Uso de la evaluación como elemento de mejora de los procesos de aprendizaje en la asignatura Competencia Básica Digital en la Universidad de la Sabana”, del profesor de la asignatura Competencias Básicas Digitales Ronald Saúl Gutiérrez Ríos, es una reflexión sobre la forma en que se imparte y evalúa dicha asignatura. Inicia con una explicación sobre la forma en que actualmente esta se desarrolla y se está evaluando. Hace una reflexión según la práctica y la efectividad que logra desde el punto de vista evaluativo, basado en la aplicación de un instrumento inicial de diagnóstico y uno posterior, con el objetivo de comprender la percepción de los estudiantes frente al uso de la evaluación formativa y sus efectos en el aprendizaje.

La postura de la percepción de la evaluación, por parte del estudiante, y el análisis frente al efecto en la enseñanza, por parte del profesor, que hace el investigador Gutiérrez Ríos, generan una postura coincidente con el profesor Forero Álvarez del campo de estudio de la filología al plantear la relevancia de la participación de los estudiantes en las estrategias de enseñanza y evaluación.

En esta misma línea, el trabajo del profesor Hugo Roza García, “Transformar las estrategias para convertir la evaluación en un proceso de mejora de la enseñanza y el aprendizaje”, se centró en la reflexión subyacente de la práctica evaluativa y docente, en el escenario de un curso electivo en pregrado. Allí se construye una narración que describe de manera detallada el escenario donde el profesor realiza los ejercicios de evaluación para observar el desarrollo o fortalecimiento de las competencias en los estudiantes. En la narración, se tienen en cuenta los diferentes elementos que intervienen en la práctica, como participantes, recursos, evaluación y estrategia implementada.

Por tal razón, se propone una investigación con enfoque cualitativo y diseño investigación-acción. La experiencia está sistematizada luego de haber documentado todo el proceso de transformación de las estrategias, con el fin de convertir la evaluación en un proceso de mejora para la enseñanza y el aprendizaje. Como principal resultado, se puede evidenciar que tal tipo de reflexiones son necesarias y deben ser continuas,

a fin de que el docente genere ajustes al proceso evaluativo, así como reconozca que dicho proceso es una pieza fundamental de ese engranaje complejo que es la práctica docente y pedagógica.

Debido a la elección, por parte del profesor Rozo García, del foco de las competencias en el proceso de evaluación, coincide con el profesor Martínez Contreras de la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas al plantear la preocupación común centrada en analizar los efectos de la enseñanza en el aprendizaje dentro del saber ser y el saber hacer y así plantear estrategias para la enseñanza.

Se puede cerrar este apartado afirmando que la lectura y el reconocimiento de estas investigaciones serán el instrumento base para estimular, en los contextos educativos, la conexión de estrategias didácticas que apunten a mejorar las prácticas de enseñanza, aprendizaje y evaluación de nuestros estudiantes. Es de resaltar que el valor original de estos trabajos es el carácter interdisciplinario en el que fue investigada la evaluación.

Esto se evidencia desde la estrategia articuladora con las que fueron presentados los estudios, a partir del análisis frente a la manera como se operacionaliza la evaluación en áreas como salud, educación, tecnologías de la información y comunicaciones, bilingüismo, comunicación, lingüística, etc. Otro factor relevante fue la manera como se plantearon las problemáticas, coincidentes con los focos de evaluación presentados por Santos. Sus resultados son la clara manifestación de los saberes que nos articulan como profesores universitarios y que nos retan a repensar las conexiones que nos hacen interdisciplinarios: la preocupación por el aseguramiento del aprendizaje desde las estrategias de enseñanza y evaluación.

Sus resultados merecen una mirada de la comunidad universitaria, toda vez que reposa en cada práctica de evaluación escrita por nuestros profesores una actitud creativa en los procesos de formación centrada en el efecto del aprendizaje más allá de las prácticas tradicionales. Así, este libro esboza diversos enfoques, estrategias o modelos posibles para hacer de la evaluación una experiencia significativa que aporte a la formación de ciudadanos y profesionales competentes en el saber, concebido este como la capacidad crítica y creativa para abordar los retos socioeducativos a los que se enfrenta, siendo el efecto del aprendizaje brindado por los contextos educativos, donde nuestros estudiantes estuvieron inmersos, la incubadora que aporta a una sociedad justa, solidaria, reflexiva y en paz.